

La espuma de los días

Retrato de familia en España

José de la Colina

Tú miras ese retrato de familia que, por la actitud de los retratados y la luz artificial y por el telón de fondo que sugiere un vago salón encortinado, participa del carácter de una “escena” posada entre actos por los actores de un drama. Allí, casi dirías allá, están un hombre, una mujer y dos niños. Miran hacia ti, que después de transcurridos tres cuartos de siglo los contemplas sabiendo de quiénes se trata pero a la vez sabiendo que son otros: los desconocidos habitantes de un país extraño, de esa España que ya no es, o que ya es *España*. En realidad miraban a la lente de la cámara del fotógrafo que en esa tarde estaba retratando a esos De la Colina-Gurría, de los cuales Concha y Jenaro, tus padres, saben que son los últimos momentos de estar juntos los cuatro, porque pocas horas después Jenaro, que porta el uniforme de improvisado capitán de infantería del ejército republicano (¡un anarcosindicalista en uniforme militar!), tomará el tren de retorno al frente y no lo volverás a ver sino casi tres años después, en Francia, muy flaco, sin afeitar y cargado de piojos adquiridos en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer.

Jenaro es en la foto de finales de 1937 un hombre de 31 años, delgado, energético y guapo, y está de pie, algo moreno por el sol del frente de guerra, con el cabello muy corto al modo militar, con camisa reglamentaria cruzada por correas en equis, con pantalón de campaña de perneras metidas en botas de caña y un ancho cinturón con cartucheras. De su mirada hacia fuera de cuadro y hacia la izquierda fluye una eventual leve bizquera y una especie de energía inútil, exasperada. En esa mirada muy seria lees que ya sabe que perderemos Santander...

Delante de él, sentada, está Concha, de 27 años, menuda, pálida, no guapa pero de grandes ojos morunos, con ropa clara. Se la ve triste y solitaria aun estando acompañada, y su mirada, vuelta hacia la derecha, hacia fuera de cuadro, en realidad no mira, está ensimismada; y tú lees en sus ojeras que ella no entiende del to-



Familia De la Colina-Gurría, finales de 1937

do el momento, ella nunca ha entendido de políticas, sólo entiende que su marido retornará a la guerra, y quizá también sabe que perderemos Santander.

Delante y un poco a un lado de Jenaro y Concha, están dos niños de caras redondas, con abrigos, camisas blancas y pantalones cortos, y peinados con raya a un

costado. Raúl, de dos años, rechoncho, con una apatía plácida, está sentado en la banqueta junto a Concha; y Novel, o sea tú con tu nombre original y un año mayor que tu hermano, estás de pie, también al lado de tu madre, apoyado en su regazo y con ojos un poco asustados por la mirada de la lente. Porque el fotógrafo quizá dijo: ¡Atención, mirar a la lente, que voy a disparar!

El fotógrafo habrá dicho que va a disparar como si fuese a fusilar a los retratados para resucitarlos luego en una mera imagen, perpetuándolos contra el oscuro fondo encortinado como de un salón burgués que desde luego los retratados no poseen, y que se halla como esfumado en una niebla ajena a la Historia, la cabrona Historia que ya está tejiéndole una trama de guerra y destierro y desventuras a la familia Colina-Gurría. La foto es de aire un tanto crispado en su aparente serenidad: ninguno de los fotografiados esboza siquiera una sonrisa. Si acaso el fotógrafo la solicitó, lo habrá hecho más por rutina profesional que por otra cosa, pues él, hombre del partido socialista, amigo del jefe de los Colina-Gurría, también tiene que saber que las cosas en Santander, España, no están precisamente alegres. (Unos días después, el 26 de agosto de 1937, entrarán las tropas de Franco en la ciudad bombardeada).

Del grupo en la foto, Concha y Jenaro ya sólo son fantasmas, pero de otra manera también lo son los niños que allí están, porque hace muchos años que Raúl y tú ya son muy otros. Y la foto misma es un fantasma, una imagen sin latidos cuyo color sepia ha venido a ser para tu mirada el color mismo del tiempo, o mejor dicho, de Otro Tiempo: el de España, ahora tu *España*. **u**